

Ana Galán

mondragó



CRÍAS DE DRAGÓN

DRAGONES de TIERRA



DESTINO

Ilustraciones de Javier Delgado

Ana Galán

mondragó

CRÍAS DE DRAGÓN

DRAGONES *de* TIERRA

Ilustraciones de Javier Delgado



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Ana Galán, 2015
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Javier Delgado González, 2015
© Editorial Planeta S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2016
ISBN: 978-84-08-15221-7
Depósito legal: B. 1.398-2016
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Samaradó



Mar Ejada

Herrería

Bosque de la Niebla

Dragonería

Castillo de
Wickenburg

Montañas glaciares

Horno

Cuevas del Trol

Colegio

Castillos del pueblo

PERSONAJES

CALE

Inteligente, deportista y divertido. Tiene una misión y no descansará hasta que la cumpla.



MONDRAGÓ

No es un dragón como los demás.

No puede volar, se distrae con las moscas, se tropieza todo el rato y estornuda sin parar, echando fuego por la nariz.



CASI y CHICO

Casi, el mejor amigo de Cale, casi siempre tiene buenas ideas.

Chico es su dragón.

ARCO y FLECHA

Arco es el irresponsable e hiperactivo del grupo. Sus padres le obligan a usar casco cuando monta en su dragón, Flecha.



MAYO y BRUMA

Mayo es muy disciplinada ¡y muy valiente! Le encanta entrenar a su dragona, Bruma.

LO QUE HA PASADO HASTA AHORA



Cale y sus amigos, Casi, Arco y Mayo, descubrieron que en Samaradó estaba sucediendo algo muy inquietante: un verdugo encapuchado se dedicaba a talar los árboles parlantes del Bosque de la Niebla. Para recuperarlos, el Roble Robledo les encomendó una misión: encontrar seis semillas muy especiales y sembrarlas en el bosque en una noche de plenilunio. Después de muchas aventuras peligrosas y emocionantes, los

cuatro chicos con sus dragones consiguieron su cometido. ¡Pero no solo eso! Gracias al dragón de Cale, Mondragó, lograron además desenmascarar al verdugo. No era ni más ni menos que el alcalde del pueblo, Wickenburg, ayudado por su hijo Murda. Ambos fueron detenidos y llevados ante el comité del pueblo.

Los miembros del Comité celebraron el juicio en el Círculo de las Reuniones. Wickenburg y su hijo Murda estaban acusados de talar los árboles del Bosque de la Niebla, meter en las mazmorras a un hombre inocente y poner en peligro a todos los ciudadanos del pueblo. Las pruebas eran indiscutibles. Wickenburg era culpable, y como castigo, los desterraron a él y a su hijo al lugar más peligroso del mundo: la Tierra Sin Dragones, una zona montañosa llena de acantilados y cuevas escondidas en las laderas

rocosas, donde vivían los malhechores y delincuentes más sanguinarios de todos los pueblos; un territorio sin leyes donde solo sobrevivían los más fuertes. El destino perfecto para alguien tan perverso como Wickenburg.

Había pasado algo más de un año desde que el alcalde y su hijo fueron desterrados y Samaradó volvía a ser el lugar tranquilo y seguro que todos conocían. Al señor Carmona, el padre de Cale, lo nombraron nuevo alcalde del pueblo y su primera labor fue acompañar al dragonero Antón a la Tierra Sin Dragones, donde habían dejado a Wickenburg y a su hijo. A la vuelta, el alcalde Carmona salió de nuevo de viaje para presentarse a los alcaldes de todos los pueblos vecinos y hacer que la paz siguiera reinando en el país.

Todo había vuelto a la normalidad.

CAPÍTULO 1

VUELTA AL COLEGIO



Cale, Casi, Arco y Mayo regresaron al colegio y a su rutina diaria de clases, deportes y ¡deberes! ¡Tenían más deberes que nunca! Ahora que estaban en quinto, las clases eran más difíciles: geografía, anatomía de dragones, conservación de castillos, armas y justas...

En la clase de armas que se impartía en el castillo amurallado donde estaba su colegio, el aburrido profesor Trabuco hablaba de las características de las ba-

llestas, catapultas, espadas y alabardas. El tono monótono de su voz conseguía dormir a cualquiera.

Cale miró a Mayo. Su amiga prestaba atención y tomaba apuntes con su pluma en un pergamino. Mayo era muy buena estudiante y siempre sacaba las mejores notas de la clase.



Casi, el otro amigo de Cale, estaba igual de aburrido que él, y en lugar de escuchar al profesor, se dedicaba a hacer planos de nuevos inventos. Inventos que «casi» siempre salían bien, como el mondramóvil que había hecho para que Cale se pudiera desplazar de un

lado a otro con su dragón Mondragó. El cuarto del grupo, Arco, todavía no había llegado. ¿Estaría enfermo?



Cale pensó en su dragón y se preguntó qué estaría haciendo en ese momento.

Mondragó no era un dragón como los demás. Tenía el cuerpo muy grande y unas alitas demasiado pequeñas. El día que cumplió once años y el drago-

nero, Antón, se lo asignó, Cale no pudo disimular su decepción. Había esperado mucho tiempo para tener su propio dragón y soñaba con recorrer todos los rincones del pueblo volando a lomos de su fiel animal. No tardó mucho en descubrir que sus planes no iban a salir como había imaginado. Su dragón era demasiado juguetón, se distraía con cualquier cosa, estornudaba lanzando bolas de fuego ¡y no podía volar! Aun así, Cale no lo cambiaría por ningún otro dragón del mundo. Mondragó no solo les había salvado la vida en más de una ocasión, sino que además le gustaba nadar, rebosaba energía y siempre estaba de buen humor.

Mientras Cale recordaba las aventuras que había vivido con su dragón, se abrió la puerta de la clase y apareció el loco de Arco. Llevaba el casco puesto, como siempre. Sus padres lo obligaban

a usarlo en todo momento porque era un insensato y no querían que se rompiera la cabeza.

Arco aprovechó que el profesor Trabuco estaba de espaldas escribiendo algo en la pizarra para llegar a su pupitre sin que lo viera, pero se tropezó con una silla y casi se cae al suelo.

¡PATAPLAF!

Trabuco se dio la vuelta y observó a Arco por encima de sus gafas.

—Vaya, vaya, mira quién se ha dignado a venir a clase. Supongo que habrás hecho los deberes como siempre, ¿no? —dijo sarcásticamente.

Arco se enderezó, se colocó el casco en su sitio y metió la mano en el bolsillo para sacar un trozo de pergamino arrugado.

—Sí, aquí están, pero mi dragón Flecha se comió un trozo —dijo pasándole el trozo de papel.